

virtud de la moda del momento, sino de una continuidad del pensamiento dentro de un marco general.

Por otro lado, y este es un camino útil que aporta el libro, la presencia de una batería de cuestiones acompañando a cada texto facilita tanto la comprensión como la posible opción del lector, y esto aún cuando toda pregunta sea siempre inmoral en el sentido de que sólo se pregunta aquello que desde una determinada postura podemos contestar.

Frente a una mera selección de textos, con los que el lector a la postre no sabe muy bien qué hacer, las preguntas los transforman en un auténtico material de trabajo, de un trabajo propio del intelectual, del que se dedica a la filosofía, para el que los textos no deben ser una mera presentación del pensamiento de un autor, de un fragmento que puede llevar a reconstruir su peripecia intelectual, sino también una provocación a la que se debe tratar de dar cumplida respuesta. Es la ayuda a esta ardua tarea, la que más se agradece en los inicios, la que está presente en este libro.

Javier DE ECHANO

DEL AGUILA TEJERINA, R.: *Ideología y fascismo*. Centro de Estudios Constitucionales, Madrid, 1982. 259 págs.

El presente libro, resultado de la reelaboración de una tesis doctoral defendida en 1979, presenta dos partes bien diferenciadas, sobre todo si lo miramos desde la perspectiva de la filosofía y más aún desde los intereses de la teoría del conocimiento.

En este sentido hay una primera parte, que ocupa los dos primeros capítulos, en la que el intento de definir el concepto de «ideología», apoyado en un repaso de las diversas posturas que al respecto se han dado a partir de Maquiavelo hasta la «teoría crítica», se realiza desde una perspectiva operativa, es decir, atendiendo a la función que realiza en la estructura social. En la segunda parte, capítulo tercero, la aplicación de estas conclusiones al caso español, analizando la ideología de José Antonio Primo de Rivera dentro del modelo de la ideología fascista.

Se puede decir, teniendo esto en cuenta, que se trata de un libro que pretende aplicar el método de análisis de las ideas a un caso concreto, lo que se realiza claramente, sin complicaciones, pero quizá le falte ampliar su perspectiva a una teoría general de interpretación, pues, a veces, parece quedarse en los límites estrechos del caso concreto, lo cual puede ser debido a los orígenes del libro y su reelaboración posterior que siempre impone unas determinadas limitaciones.

Javier DE ECHANO

ABELLÁN, José Luis: *El erasmismo español*. Introducción de José Luis Gómez-Martínez. Espasa-Calpe, Colección Austral, núm. 1642. Madrid, 1982. 287 págs.

En 1975, el profesor J. L. Abellán obtenía con la presente obra el Premio de Ensayo «El Europeo», siendo publicada al siguiente año por la Editorial Gráfica

Espejo. Agotada hace tiempo la edición aparece ahora en la popularísima Colección Austral, con ligeras correcciones y adiciones. Como su mismo autor nos indica, sólo el capítulo IV ha sido reescrito totalmente y el libro, en su versión actual, reproduce con escasas variantes las páginas dedicadas al erasmismo en su ya célebre *Historia crítica del pensamiento español* (vol. II).

En el prólogo a la primera edición señala Abellán cómo «el erasmismo fue el último gran movimiento europeísta español antes del fenómeno que Ortega y Gasset ha llamado la *tibetanización* de España»; precisamente se hace hincapié en esos elementos europeístas del mensaje erasmiano y su posible validez para la España actual (no olvidemos que cuando se publica el libro España se encuentra en el difícil camino de transición a la democracia). Pero el sentido europeísta del erasmismo no invalida su carácter marcadamente español; de aquí la frase que Abellán repite machaconamente en la segunda edición: *Erasmus fue holandés, pero el erasmismo es español*, lo cual justifica con diversos asertos: 1) La gran influencia que Erasmo y sus obras alcanzaron en nuestras fronteras sin comparación posible con ningún país europeo; 2) Si esto fue así es porque en España se dieron las condiciones culturales y sociales adecuadas; 3) La reelaboración que los erasmistas españoles hicieron de las teorías de Erasmo posibilitaron la creación de un movimiento verdaderamente autóctono que daba solución a problemas específicos. En este tercer momento hace su aparición la metáfora del *cuerpo místico* (en su interpretación horizontal) como utopía igualitaria que hermanaba a los judeoconvertos (de donde se nutrió el erasmismo preferentemente) con los cristianos viejos; como señala el autor, era «una reivindicación sociopolítica de igualdad jurídica para todos los españoles, que ponían en entredicho la estructura anticristiana de una sociedad que discriminaba injustamente a los *cristianos nuevos* respecto de los *viejos*». La interpretación horizontal de la metáfora del cuerpo místico es la hipótesis de trabajo que, como línea argumental, como hilo conductor, nos lleva a través de todo el libro.

Modestamente el autor presenta su trabajo como una síntesis divulgadora de los densos estudios de Marcel Bataillon, José F. Montesinos, Dámaso Alonso y Eugenio Asensio. Pero no sólo es ese, ya que Abellán nos ofrece, además, una interpretación original que puede explicitarse en los puntos siguientes: 1) El valor sociopolítico de la metáfora del cuerpo místico, que él ha sido el primero en destacar en toda su dimensión; 2) La incorporación de la figura de Luis Vives, que desde M. Bataillon no era tomada en consideración; 3) La existencia de un Renacimiento español, negado por casi todo el mundo; 4) La vigencia actual del erasmismo al ponerlo en relación con el *aggiornamento* de la Iglesia Católica posterior al Concilio Vaticano II.

No es cosa de entrar aquí en el desarrollo descriptivo de cada uno de los capítulos; bástenos decir que se estudia el Renacimiento español en todos sus aspectos y vertientes, dando por sentado que existió; se analiza el marco histórico del erasmismo español y las actitudes sociales que comporta; se describen los caracteres filosóficos y políticos del movimiento, principalmente a través de los hermanos Alfonso y Juan de Valdés; se incluye un interesante y novedoso ensayo sobre el pensamiento de Luis Vives; se expone el mito de Cristo tal como lo conciben los teólogos (Fray Luis de León) y los ascéticos (Fray Luis de Granada); se interpreta el europeísmo erasmiano en la figura de Andrés Laguna para concluir con un epílogo sobre la herencia del erasmismo en la cultura española reflejada en *El Quijote*.

El libro que comentamos lleva una importante introducción de J. L. Gómez-Martínez, profesor en el *Department of Romance Languages* de la Universidad de Georgia (Estados Unidos) y director de la revista *Los Ensayistas*. En esta introducción el catedrático americano destaca especialmente la labor meto-

dológica de Abellán, que «se aparta radicalmente de la aproximación tradicional de las historias de la filosofía española» y pone en relación su quehacer historiográfico, su novedosa metodología, con la obra de Ortega, A. Castro y Sánchez-Albornoz. El tema de la circunstancia orteguiana, corregido con los de «morada vital» y «vividura» de A. Castro, puede llevarnos al fin del *vasallaje intelectual* en el que tanto tiempo hemos estado prisioneros.

Para finalizar, volvemos al comienzo, cuando Abellán exponía el sentido europeo y a la vez casticista del movimiento. Compartimos totalmente la esperanza del autor a fin de que lo europeo pueda ser, sin traumas, lo español; y para que nunca vuelvan a tener vigencia las palabras de Vives a Erasmo en carta del 10 de mayo de 1534: «Tempora habemus difficilia, in quibus nec loqui, nec tacere possumus absque periculo.»

Antonio JIMÉNEZ GARCÍA

ORTEGA Y GASSET: *Investigaciones psicológicas*. Nota preliminar por Paulino Garagorri. Revista de Occidente en Alianza Editorial. Madrid, 1982. 239 páginas.

En 1979 iniciaba Paulino Garagorri la publicación de las Obras de José Ortega y Gasset en nuevas ediciones revisadas y ampliadas con textos inéditos. Se abrió la relación con la obra inédita *Sobre la razón histórica* y en ella recogía los dos cursos que con el mismo título de «La razón histórica» pronunció en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires (septiembre-octubre de 1940) y en la Facultad de Letras de la Universidad de Lisboa (noviembre-diciembre de 1944); es probable que ambos textos correspondan al proyecto de una obra a la que se refirió Ortega en varias ocasiones y que habría de publicarse bajo el título de «Aurora de la razón histórica». Cuando está próximo el centenario del nacimiento de Ortega, la nueva colección alcanza el volumen número 20 con otro texto inédito: *Investigaciones psicológicas*. Entre ambas obras han ido apareciendo, con ampliaciones y anejos inéditos, las siguientes: *La rebelión de las masas*, *La idea de principio en Leibniz y la evolución de la teoría deductiva*, *Una interpretación de la historia universal (En torno a Toynbee)*. *¿Qué es filosofía?*, *Papeles sobre Velázquez y Goya*, *Estudios sobre el amor*, *El hombre y la gente*, *Ensayos sobre la «generación del 98»* y *otros escritores españoles contemporáneos*, *La deshumanización del arte*, *Meditación del pueblo joven y otros ensayos sobre los pueblos americanos*. *Origen y epílogo de la filosofía*, *España invertebrada*, *Unas lecciones de metafísica*, *Historia como sistema*, *El tema de nuestro tiempo*, *Meditaciones del Quijote*, *En torno a Galileo*, *Ideas sobre el teatro y la novela*.

La obra que motiva este comentario, en contra de lo que a primera vista pudiera parecer, está más cerca de la fenomenología que de la psicología a pesar de su título. Componen esta obra póstuma tres escritos bien diferenciados: 1) El curso que con el título «Sistema de Psicología» desarrolló en quince lecciones en el Centro de Estudios Históricos desde octubre de 1915 hasta marzo de 1916; 2) Un texto inédito de la misma época perteneciente a un proyectado vocabulario de términos filosóficos del que sólo redactó tres conceptos: «Abstracción», «Abstracto» y «Percepción»; 3) Dos breves ensayos fechados en el verano de 1913 y publicados en su momento que Paulino Garagorri considera como complemento necesario al curso del Centro de Estudios Históricos.